

XXIV Congreso Pedagógico de UTE-CTERA 2019

EDUCACIÓN PÚBLICA EN LUCHA LECTURAS Y REGISTROS PARA LA CONVIVENCIA CIUDADANA

Los cambios empiezan desde primero, las luchas también

Sistematización de propuestas didácticas con base en Educación Popular

Patricia Claramonte

Palabras clave: Educación popular. Asambleas. Sistematización.

1 - Introducción

El siguiente trabajo se propone demostrar que ciertas prácticas que se realizan en la cotidianeidad de la Educación Popular son posibles en estudiantes de primer grado, en nuestras escuelas públicas de la CABA. Los resultados obtenidos fueron más que favorables, especialmente con todo lo que implica cursar un primer grado (nuevos estudiantes de la escuela, nuevos docentes, nuevos compañerxs, nuevos horarios que respetar, nuevos compromisos y responsabilidades que asumir, entre otros). Si queremos generar autonomía en nuestros alumnos debemos de generarla con propuestas que la despierten desde los comienzos de su escolaridad. Producir conocimientos desde prácticas transformadoras es el mayor desafío, propuestas que sean democráticas, emancipadoras y ricas en valores.

Otro punto a destacar es el de la necesidad de fomentar la investigación docente y no sólo ser repetidor de modelos tradicionales. Necesitamos reflexionar constantemente. El ser docente no es limitante de ser investigadores. Sistematizar nuestras prácticas es necesario para luego comenzar a reflexionar desde ellas con una lectura crítica sobre la producción de conocimientos que se propagan en nuestras aulas.

“La escuela, como institución social reproductora de desigualdades, transmisora y constructora de valores, debe replantear su función y contribuir junto con otras instituciones de la sociedad, a la formación de las conciencias, la elaboración del conocimiento y su distribución igualitaria, mediante prácticas equitativas y democráticas” (Freire, 1997).

2 - Desarrollo

2.1 - Contexto

La siguiente experiencia se realizó en un primer grado de una escuela de la CABA, cuya población es heterogénea como tantas otras. Un primer grado de 17 alumnos, aproximadamente la mitad del grado proviene de otras escuelas u otros países por lo tanto es casi todo nuevo para muchos de los estudiantes. El grado además cuenta con un APND y una MAI. El aula es de pequeño espacio, uno de los recreos lo realizan en un pasillo y además estamos en un tercer piso.

Desde comienzo de año el grado mostró que la manera de resolver los conflictos y relacionarse era de manera violenta. Durante la primera etapa se realizaron reuniones con las familias para conversar sobre los comportamientos de los estudiantes y los pasos a seguir. Hay que destacar que las familias se comprometieron y estuvieron en todo momento predispuestas a colaborar con el docente en el recorrido de sus niños durante el año lectivo y que sin su colaboración las estrategias utilizadas no hubiesen sido posibles (es algo a destacar porque sabemos que muchas veces los docentes no contamos con mucha presencia de las familias).

2 . 2 - Propuestas procedentes de la Educación Popular puestas en marcha

La escuela tiene una mirada tradicional de la educación, sin embargo pude lograr que estas propuestas sean vistas con aceptación de la conducción.

Las siguientes experiencias/propuestas realizadas junto a los estudiantes contienen una mirada profundamente ligada a la Educación Popular. ¿Por qué? Porque en principio para lograr este tipo de propuestas tuve que generar un gran vínculo con ellos para poder conocer al grupo, sus necesidades y sus intereses. Sin un vínculo verdadero las propuestas hubiesen fracasado de antemano.

La mejor manera de conocerlos fue la de invitarlos al diálogo. En todo momento los estudiantes demostraban la necesidad de hablar, especialmente los lunes, luego del fin de semana, entonces comenzamos contando lo que habíamos realizado cada uno durante esos días. Se generaron espacios de intercambio en donde el diálogo fue el factor fundamental de las relaciones docente-estudiante y estudiantes - estudiantes. Trabajos en ronda, asambleas, toma de decisiones colectivas sobre los aprendizajes, votaciones, entre otras propuestas.

Una vez generado el vínculo sólo había que identificar los problemas significativos del grado y comenzar a elaborar en base a ellos con el consenso de los estudiantes.

La formación de 1º B

El grado desde principio de año formó de manera heterogénea, mezclados, sin respetar la típica formación de fila de varones y fila de mujeres a la entrada y salida de la escuela. Señalo lo de la formación porque es muy importante para el grado, ya que el aula se encuentra en el tercer piso y todos los días subimos y bajamos por las escaleras, una manera de invitar al cuidado

del otro es esta de mezclarlos en la fila y subir así al tercer piso. Algunos varones manifestaron que no podían empujar ahora porque “adelante había una nena que podían lastimar”.

Los desayunos compartidos más asambleas de los viernes

A partir de la problemática de que asistían a la escuela con demasiadas golosinas, jugos, gaseosas, etc., luego de planificado y conversado con las familias, se decidió instaurar los desayunos saludables de los miércoles y viernes, generando en estos desayunos espacios de intercambio y de diálogo. Se ubicaron en ronda, cada alumno trajo un almohadón (avanzados los desayunos, ya cambiaban de almohadones) y frutas o cereales para compartir. Al correr de los días entre ellos se ponían de acuerdo para acomodar los bancos y almohadones, otros lavaban las frutas y otros ponían los platos en la ronda para compartir.

A esos desayunos se fueron sumando las asambleas de los viernes. Las asambleas son una respuesta pedagógica que permiten, al acordar criterios y organizar la vida en común, al priorizar el diálogo y la escucha, visibilizar, abordar e intervenir sobre conflictos antes de que se transformen en situaciones graves o violentas (Terry, M. 2018). Para esta autora la realización de asambleas podría ser conveniente para evitar mayores conflictos por medio del diálogo. Justamente en nuestro grado dichas asambleas surgieron por la necesidad del grupo de hablar y contar lo que les pasaba en el aula y en otros espacios. Al principio cada uno contó lo que le interesaba, así estas asambleas sirvieron para afianzar el vínculo con el docente, conocer aún más sus intereses y tratar los conflictos. Al avanzar las asambleas pudimos dialogar sobre el comportamiento en otros espacios de la escuela (principalmente biblioteca) y firmar acuerdos de compromiso a futuro. También los estudiantes pudieron elegir sus temas de interés por medio de imágenes (previamente seleccionadas), por ejemplo: se les mostró imágenes de diversas cuestiones pertinentes al contenido de primero y ellos seleccionaron de acuerdo a sus intereses los temas que querían profundizar (dicha actividad se planteó luego del receso escolar). Gracias a esta selección previa de los estudiantes pudimos armar un proyecto de huerta en el aula: cada uno tendría su planta, seguiría su desarrollo y la cuidaría para llevársela a fin de año. Podemos decir que ellos fueron partícipes del desarrollo de esta secuencia desde el momento que votaron adquirir conocimientos sobre las plantas y de ahí nació el futuro proyecto.

En la escuela no se amplió la experiencia y no hubo repercusión, solo dos maestras que observaron una asamblea en una oportunidad (Terry, M. 2018). En nuestro caso el vicedirector asistió a más de un desayuno – asamblea, se mostró muy conforme con los resultados y lo comentó en alguna Jornada Institucional aunque ningún otro grado aún lo ha puesto en marcha y a fin de año se comentó la posibilidad de comenzar a realizar asambleas a futuro.

Mesa de libros de primero “los silencios que hablan”

Si bien la actividad de la mesa de libros ya ha sido analizada en otras oportunidades y desarrollada (Kurlat) su realización en los espacios de Educación Popular son frecuentes y he tenido la suerte de estar presente en muchas de ellas en diferentes lugares, por eso resultó tentador poder proponerla y realizarla en un primer grado. En escritos de la Doctora Kurlat “cada mesa de libros es un universo diverso...” como lo es la interpretación de cada uno de nuestros estudiantes. Dicho dispositivo constituye un espacio de exploración e intercambio entre lectores, que habilita encontrarse, el mirarse las caras, el escucharse, el instalar en los cuerpos desde el

espacio nuevas posibilidades para compartir el mundo interno de cada uno de los participantes (Kurlat, 2018). Tal como lo describe la autora, mi guía y referente en la práctica de la utilización de esta herramienta, la mesa de libros de primero generó silencios en los cuales los murmullos eran cómplices de los cruces de miradas entre estudiantes muy compenetrados con respetar las “instrucciones de la mesa de libros” y a su vez deseosos de compartir su libro seleccionado para este encuentro. Las emociones generadas se sintieron muy fuertes en todo momento.

Para su realización previamente se seleccionaron ciertos libros de las cajas provistas por Nación hace ya unos años, varios libros álbum, otros con poco texto y otros con mucho texto. La idea es la de la circulación de la palabra entre niñxs. Cada uno tuvo la oportunidad de decir por qué seleccionó ese libro y los que están más avanzados en el sistema de alfabetización pudieron leer algunas partes. La mesa de libros resultó una experiencia enriquecedora. Existieron dos etapas bien diferenciadas en ella:

Primera etapa: una vez preparada la mesa de libros se conversó sobre la importancia del silencio para poder explorar todos los libros. Los estudiantes tuvieron libertad de caminar por el aula y algunos tomaron un libro y fueron a sentarse a otro rincón para poder explorarlo con detenimiento y luego hacer lo mismo con otro libro hasta encontrar el que mayor interés le despertara. Obviamente en un aula de primer grado el silencio no es absoluto, hubo chistes sobre algunas imágenes, risas, curiosidad por saber que decía en algunos estudiantes que aún no están alfabetizados, se pudo escuchar un “*seño: me puedes leer*” o un “*leeme*”.

La segunda etapa fue la de abrirnos al diálogo, sentados alrededor de la mesa, y relatar por qué seleccionaron ese libro y qué querían contar o mostrar de su elección. Como era de esperar los alumnos que siempre conversan fueron los que comenzaron con el uso de la palabra, a modo de contagio el resto de los estudiantes comenzó a querer su tiempo de exposición y mostrar su libro elegido. “*Este cuento me gustó porque es sobre sueños*”, “*este tiene muchas palabras, pero me gusta*”...

“*A mí me gusta éste, miren lo que puede hacer*”, nos comparte un estudiante mostrando un libro anillado de tapa dura que puede cambiar las partes de los animales que están en el libro elegido (*Animalario universal*), mientras otro se arrima, toca el libro y dice: “*ahh sí, es de tapa dura que buenoo*”.

Respetaron los tiempos de exposición, todos lo hicieron y fueron escuchados. Podía oírse un “*ahora es mi turno*” o un “*yo, yo, yo*” mientras levantaban la mano para participar. Algunos estudiantes que son de hablar poco o más tímidos se sintieron libres de hacerlo. En ellos se generó el deseo de expresarse. Otros compartieron la selección de un mismo libro. “*eligió el mismo que ella*”, “*sí, porque nos gustó lo mismo, los tres monstruos*”.

El que estaba en un proceso de alfabetización más avanzado logró leer los títulos y alguna frase del libro seleccionado. ¿*Cómo se llama?* “*Dragones o pajaritos*”, ¿*Nos decís cómo se llama?* “*Po...to...to*” ¿*y de qué trata?* “*sobre monstruos*”

Varios optaron por mostrar imágenes y nos relataron por qué les había gustado: “*me gustó esta imagen: es un ave... y un señor*”, “*a mí este porque hay dos gatos, yo tengo un gato en casa*”.

Se permitieron disfrutar de la actividad y compartirla. La mesa de libros despertó mayor interés por acceder a libros que no pertenecían a la biblioteca del aula. A medida que pasaron los días los alumnos manifestaron querer acceder a más libros y continuaron el trabajo con la biblioteca del aula de manera más autónoma.

“Nunca podemos predecir qué sucederá en una mesa de libros, lo que sí sabemos es que la mesa posibilita el ‘ser hablados por los libros’” (Kurlat, 2018)

3 – Conclusiones, dificultades y pasos a seguir

Las prácticas anteriormente propuestas fueron claves en los estudiantes para que poco a poco vayan modificando ciertas conductas con respecto a la resolución de conflictos entre ellos y/o con otros estudiantes de otros grados, comenzaron a unirse como grupo, dejaron los miedos de lo desconocido, dejaron de verse como los nuevos de primero, comenzaron a sentirse parte de la escuela, perdieron la vergüenza y el miedo frente el público, comenzaron a dialogar entre ellos y con el docente y lo más importante: se sienten partícipes de su propio aprendizaje.

No solo los alumnos se sintieron parte de este proceso, sino que los padres participaron activamente de cada una de las propuestas y comentaron en reuniones los cambios que notaron en el grupo. Se logró armar un “equipo” a favor de los educandos como los que encontramos las prácticas de Educación Popular, familias, docentes y estudiantes (no confundir con comunidad educativa).

Aunque no siempre fueron entendidos, como dificultad en varias ocasiones los estudiantes al estar frente a otros docentes de la institución podían parecer contestatarios, inquietos o muy conversadores. Ellos en el aula se manejaron con total libertad, y conversaban entre ellos o con la docente cuando lo deseaban respetando los tiempos de silencio cuando se los solicitaba (ejemplo: hora de lectura). Durante todo el año se sentaron de manera grupal, rotando cuando era necesario. A veces se sentaban en ronda, nunca uno detrás del otro, siempre de una manera u otra mantenían contacto visual con algún compañero.

Poder implementar alguna de estas prácticas a nivel institucional (como por ejemplo realizar asambleas o propuestas que inviten al diálogo) favorecería las relaciones entre estudiantes en el sentido de que todos forman parte de la institución. También sería positivo tener una continuidad en el grado para ver los resultados a futuro, ya que estas prácticas requieren de continuidad para su mejor enriquecimiento.

Particularmente este tipo de propuestas fue fundamental para conocer a los alumnos de manera individual y de este modo poder acompañar de mejor manera el recorrido de sus aprendizajes.

4- Bibliografía

- Carrillo, Alfonso Torres. 2007. Educación Popular. Trayectoria y actualidad.

- Carrillo, Alfonso torres – Barragán Cordero, Disney. 2017. La sistematización como investigación interpretativa crítica. Bogotá. Edit. El búho.
- Kurlat, Marcela. 2015. Ponencia: Cuando los libros “nos hablan”: la experiencia de la ‘mesa de libros’ en espacios de alfabetización de personas jóvenes y adultas.
- M. Terry “La asamblea de 1ro: participar y pensar en colectivo” XXIII congreso pedagógico 2018.